

## Artículo de revisión

# Cultura popular, ¿psiquiatría impopular?: una revisión actualizada de las representaciones del psiquiatra en los productos culturales



Fabian Pavez\*

Centro de Salud Mental de Lorca, Murcia, España

### INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

#### Historia del artículo:

Recibido el 22 de noviembre de 2022

Aceptado el 10 de mayo de 2023

On-line el 3 de junio de 2023

#### Palabras clave:

Psiquiatría

Cultura popular

Medicina en las artes

Películas cinematográficas

Representación

### RESUMEN

**Introducción:** Estudios previos sugieren la importancia de examinar las representaciones de nuestra profesión en el arte, planteándose que su impacto podría traducirse en el desarrollo y el mantenimiento de percepciones erradas sobre los tratamientos psiquiátricos, e incluso influir en la elección de especialidad por parte de los estudiantes de medicina.

**Métodos:** Con el fin de sintetizar los hallazgos en el campo y facilitar futuras comparaciones con representaciones artísticas menos estudiadas, el presente artículo constituye una revisión narrativa del estudio de las representaciones del psiquiatra y los tratamientos en diferentes productos de la cultura popular (cine, literatura, humor gráfico, historieta y otros medios).

**Resultados y conclusión:** Los hallazgos de este estudio sugieren un predominio de representaciones negativas, aunque siembran la esperanza sobre una tendencia más realista en los últimos años de las representaciones de la profesión psiquiátrica y el tratamiento psicofarmacológico en el cine y las series de televisión.

© 2023 Asociación Colombiana de Psiquiatría. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Todos los derechos reservados.

## Popular Culture, Unpopular Psychiatry?: An Updated Review of Representations of the Psychiatrist in Cultural Products

### ABSTRACT

**Introduction:** Previous research suggests the relevance of examining the representations of our profession in art, arguing that their impact lies in the development and maintenance of misperceptions about psychiatric treatments and even influencing the choice of specialty by medical students.

**Methods:** In order to synthesize findings in the field and enable future comparisons with less explored artistic representations, this article provides a narrative review of the study of the depictions of the psychiatrist and psychiatric treatments in different products of popular culture (film, literature, cartoon, comics, and other media).

#### Keywords:

Psychiatry

Popular culture

Medicine in the arts

Motion pictures

Representation

\* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: [fapavez@uc.cl](mailto:fapavez@uc.cl)

<https://doi.org/10.1016/j.rcp.2023.05.004>

0034-7450/© 2023 Asociación Colombiana de Psiquiatría. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Todos los derechos reservados.

*Results and conclusion:* The findings suggest that negative representations prevail, although there is hope for a more positive trend in recent years through more realistic and balanced portrayals of the psychiatric profession and psychopharmacological treatment in movies and television series.

© 2023 Asociación Colombiana de Psiquiatría. Published by Elsevier España, S.L.U. All rights reserved.

## Introducción

Los medios de comunicación influyen en las actitudes hacia las personas con trastornos psiquiátricos<sup>1,2</sup>. A su vez, el desarrollo y el mantenimiento de actitudes negativas se han vinculado con consecuencias indeseables para la aceptación de políticas de tratamiento comunitario por parte de la población general<sup>3-9</sup>.

La estigmatización no se limita a las personas con trastorno mental, extendiéndose a los profesionales de la salud mental<sup>10</sup>. La bibliografía recoge las representaciones distorsionadas de los profesionales y cómo dichas descripciones en los medios pueden incluso incidir en la elección de especialidad entre los estudiantes de medicina<sup>11-13</sup>.

A efectos de este trabajo, entenderemos las representaciones sociales como los modos en que una sociedad «piensa» sobre un tema en particular; es decir, como conocimiento construido y compartido socialmente<sup>14</sup>.

A nivel cultural, el concepto de representación subraya su dimensión comunicativa. Mientras las prácticas comunicativas requieren un sistema de representación, los códigos necesarios para otorgarles sentido dependen de la cultura, de modo que las representaciones conectan el sentido al lenguaje y, en consecuencia, a la cultura<sup>15</sup>.

Los estudios de medios permiten aproximarnos a las representaciones sociales mediante 3 tipos de abordaje: producción, representación y recepción<sup>16</sup>. Los primeros estarían enfocados en las dinámicas que inciden en la generación de determinados tipos de contenidos; los segundos, en la descripción de los contenidos representados y, los últimos, en su impacto en el público.

Las representaciones culturales podrían ser un marcador de actitudes inconscientes a la vez que influir en dichas actitudes y aportar contenidos, lo que apoya la relevancia de este ámbito de investigación<sup>17</sup>. Por ejemplo, en estudios previos la mayoría de la población señalaba que su información sobre la psicoterapia o el trastorno mental provenía principalmente del cine y más de 2 tercios del público general atribuyó su conocimiento de la terapia electroconvulsiva (TEC) a las películas, e incluso los estudiantes de Medicina las citaron como sus principales fuentes de conocimiento sobre el procedimiento<sup>18-20</sup>.

Otro aspecto que subraya la relevancia de atender a las representaciones de la psiquiatría y los trastornos mentales deriva de observaciones que sugieren que los cambios en las políticas de salud mental han corrido en paralelo con los cambios en las descripciones mediáticas<sup>21</sup>. Por ejemplo, en los 90, las políticas estadounidenses tendientes a la desinstitutionalización encontraron freno mediante descripciones

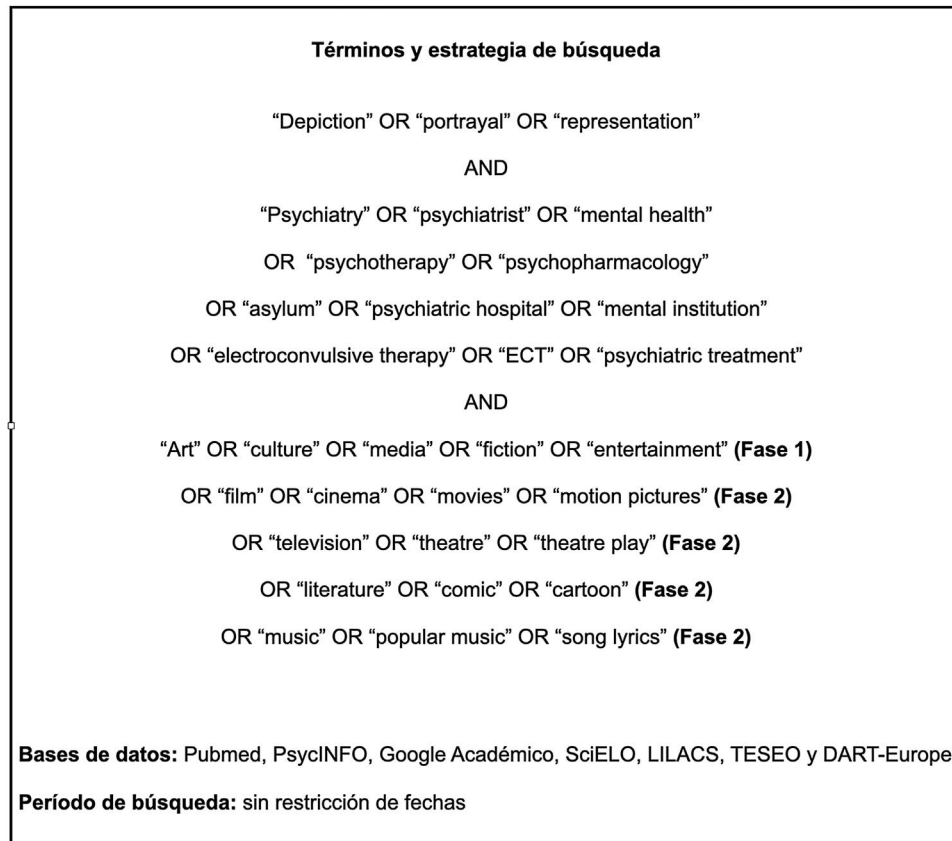
sensacionalistas en los medios de comunicación de homicidios perpetrados por personas con trastornos mentales, induciendo el pánico y fortaleciendo el estigma<sup>22</sup>. De manera similar, los estereotipos negativos pueden incidir también en los encargados de desarrollar las políticas y otorgar financiamiento. Así, algunos autores sugieren una asociación entre las descripciones cinematográficas y el financiamiento estatal para la investigación y la formación psiquiátrica en Estados Unidos (menor financiamiento en el período de representaciones más negativas de la Psiquiatría), aunque no es posible establecer una direccionalidad entre dichas asociaciones<sup>23</sup>.

Con el fin de sintetizar los hallazgos en el campo y facilitar futuras comparaciones con representaciones artísticas menos estudiadas, el presente artículo constituye una revisión narrativa del estudio de las representaciones del psiquiatra y los tratamientos en algunos productos de la cultura popular considerados paradigmáticos de acuerdo con la bibliografía (cine, televisión, teatro, música popular, literatura, humor gráfico y cómic)<sup>24-27</sup>. Se entenderá el producto cultural compaginando su cualidad de «producto» o «cosa hecha» destinado a la satisfacción de determinados significados socioculturales ligados a su producción y consumo (dimensión material), con la de objeto cultural orientado al enriquecimiento humano de la sociedad (dimensión cultural)<sup>28</sup>. En cuanto a la cultura popular, existen al menos 6 acepciones diferentes<sup>29</sup>. Una discusión en profundidad de las complejidades de su definición escapa al objetivo de este artículo, por lo que se ha optado por el abordaje de la cultura popular mediada<sup>27</sup>, en la línea de las propuestas que sostienen que una definición operativa de la cultura popular puede ser más factible si se atiende a las manifestaciones artísticas<sup>30</sup>.

## Material y métodos

Se realizó una búsqueda bibliográfica en febrero y marzo de 2022 para una revisión narrativa de la literatura (fig. 1). La primera fase de búsqueda incluyó el uso de términos menos específicos para una selección inclusiva de trabajos. Una segunda fase, guiada por los hallazgos de la primera, añadió una búsqueda específica enfocada en los productos paradigmáticos de la cultura popular (cine y televisión, teatro, música popular, literatura, humor gráfico y cómic). Una tercera fase se enfocó en el estudio de los listados de referencias de los trabajos identificados en las fases previas de búsqueda.

Se incluyó artículos originales, revisiones narrativas, tesis, libros y capítulos de libros, publicados en inglés, castellano o portugués, referidos a las representaciones del psiquiatra o el psicoterapeuta, la hospitalización psiquiátrica y los tratamientos farmacológicos, la psicoterapia, la TEC u



**Figura 1 – Estrategia de búsqueda bibliográfica.** Los términos incluyeron todos los campos (título, resumen, palabras clave y texto completo), excepto en la base de datos de Google Académico, donde se restringió la búsqueda al título dada la baja especificidad del motor de búsqueda en el modo de «texto completo» (lo que se traduciría en la recuperación de una cantidad inmanejable de datos irrelevantes). En las bases de datos SciELO y LILACS los términos de búsqueda fueron introducidos en inglés y español. La selección de los artículos contempló secuencialmente la lectura del título, el resumen y el texto completo de los trabajos susceptibles de inclusión, excluyéndose en cada fase aquellos que no se ajustaron al objeto de estudio.

otros tratamientos no farmacológicos, en las manifestaciones artísticas populares y los medios de entretenimiento. Se excluyeron los trabajos enfocados exclusivamente en las representaciones de los trastornos mentales o el uso del arte como recurso terapéutico o educativo.

## Resultados

La búsqueda llevó a la inclusión de 47 trabajos ([anexo](#)), situados principalmente en el ámbito del ensayo/opinión, los métodos interpretativos informales (análisis textual) y la revisión narrativa. En menor proporción, otros diseños también fueron identificados (análisis de contenido, análisis histórico, análisis crítico del discurso).

La mayor parte de los estudios se enfocaron en las representaciones cinematográficas de los profesionales de la salud mental, seguidos de las descripciones en las caricaturas, el cómic y la literatura ([fig. 2](#)). Los trabajos enfocados en videojuegos, teatro y música popular fueron escasos.

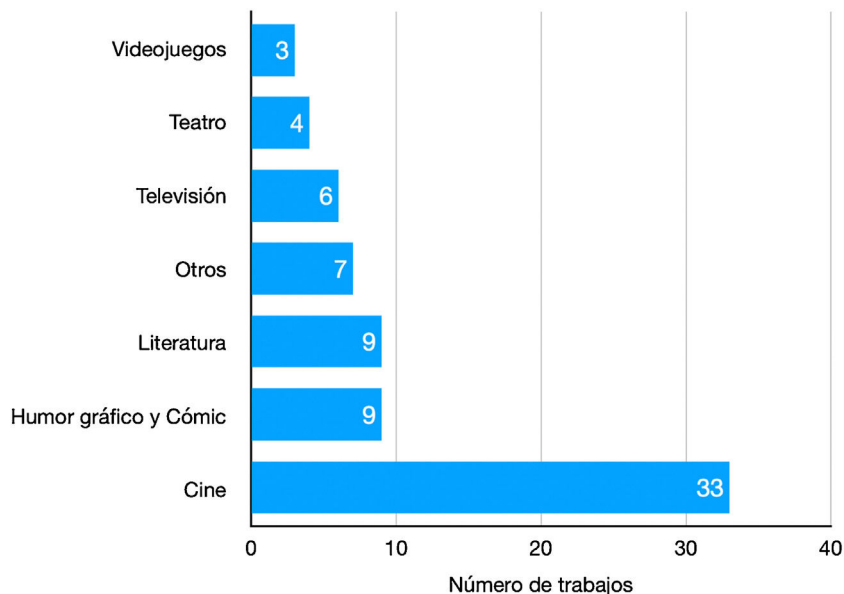
Resultó llamativo que la inclusión de términos de búsqueda amplios no arrojase resultados en manifestaciones culturales más actuales (p. ej., memes, *street art*, series *online*, *podcast*

u otros medios digitales). Solo se halló un artículo sobre representaciones de la psiquiatría en YouTube<sup>31</sup>, resultando predominantes los vídeos divulgativos críticos de la práctica psiquiátrica.

En general, las descripciones negativas de los profesionales y los tratamientos se impusieron en distintos soportes culturales<sup>10,13,23,31-57</sup>. Así, el psiquiatra apareció como villano: asesino, violador, pedófilo, charlatán, torturador o ladrón<sup>43,44</sup> o, en el mejor de los casos, como un bufón excéntrico o incompetente<sup>23,50</sup>. A nivel de tratamientos, destaca el estigma derivado de las representaciones cinematográficas de la TEC y la representación del manicomio como lugar de confinamiento.

### Música popular

El único estudio identificado incluyó un análisis crítico del discurso de 24 canciones<sup>58</sup>. Este dio cuenta de 3 temas amplios: «terapia banal» (canciones que nombran la terapia sin estar explícitamente orientadas a representarla), «la relación no terapéutica» (ausencia de un vínculo terapéutico real, incluyendo: explotación financiera, embaucamiento, falta de



**Figura 2 – Distribución por frecuencia de las manifestaciones culturales estudiadas.** El gráfico muestra los datos agrupados de todos los trabajos incluidos en la revisión y confirma la mayor difusión que se ha dado al estudio de las representaciones cinematográficas. La categoría «otros» incluyó: documentales (N = 1), filatelia (N = 1), fotografía (N = 1), música popular (N = 1), revistas (N = 1), vídeos de YouTube (N = 1) y otras formas de entretenimiento (p. ej., visitas guiadas a hospitales psiquiátricos; N = 2). Es importante destacar que 11 referencias estudiaron más de un ámbito cultural, lo que explica la discrepancia entre el total de trabajos (N = 47) y el número total de manifestaciones culturales en estudio (N = 71).

autenticidad, proclamación omnisciente y medicalización), y «yo sé, por ende, yo puedo». En este último, el artista reclama el poder de curar ofreciendo una teoría alternativa sobre la angustia humana. Así, se construye un discurso retórico anti-terapéutico, al encontrarse la actitud de vida del intérprete en una posición antitética respecto a la terapia que, por ende, se resiste<sup>58</sup>.

### Videojuegos

Hopson recoge 54 videojuegos cuyo escenario son manicomios, resaltando la presencia habitual de violencia física entre pacientes y profesionales<sup>44</sup>. Un estudio descriptivo de 4 videojuegos de terror situados en hospitales psiquiátricos encontró que todos ellos contenían representaciones de manicomios horripilantes, apareciendo la TEC como castigo en un caso, y descripciones de psiquiatras malvados que experimentan con sus pacientes en 2 de los 4 videojuegos analizados<sup>34</sup>.

### Teatro

El estudio psiquiátrico del teatro ha estado más ligado a sus aplicaciones terapéuticas o educativas y a las representaciones de los trastornos mentales<sup>59-66</sup>. Pese a ello, merece la pena resaltar los análisis de la obra *Blue/Orange* (Joe Penhall, 2000), que contiene referencias a los postulados antipsiquiátricos de Laing<sup>67-69</sup>. La pieza teatral ahonda en los factores culturales y sociales ligados al quehacer psiquiátrico, destacando aspectos de raza, poder, así como dilemas éticos y epistemológicos relevantes para la psiquiatría<sup>67,69</sup>. En la obra, los discursos teóricos de los psiquiatras aparecen como justificaciones

para agendas paralelas (necesidad de dar altas, promoción en la carrera profesional, pugnas de poder entre psiquiatras), dejando en segundo plano el interés por el paciente<sup>69</sup>.

Otro estudio resaltó la representación teatral del carácter opresivo de la institución psiquiátrica encarnada en el manicomio, llamando la atención sobre la deshumanización de las prácticas y la «banalización de la crueldad» de la vida en dichos espacios, tomando como punto de partida una institución asilar histórica en Birmingham<sup>41</sup>.

### Literatura

Para Posen, los psiquiatras son los especialistas médicos más negativamente tratados en el ámbito literario<sup>48</sup>. Retratados en su mayoría como villanos, lujuriosos, sádicos, negociantes o charlatanes inútiles, ponen de manifiesto una percepción de la Psiquiatría como disciplina carente de sustento científico<sup>44</sup>.

Por su parte, el discurso psicofarmacológico presente en obras literarias como *Un mundo feliz* (A. Huxley, 1932) o *La naranja mecánica* (A. Burgess, 1962) no ha pasado inadvertido para algunos autores<sup>70,71</sup>. Para Servitje, la psicofarmacología desempeña un papel central en el argumento de *La naranja mecánica*, generando un discurso neurocientífico que la obra no solo ilustra, sino también comenta, y transmitiendo una visión crítica de la Psiquiatría y la neurociencia como instrumentos tecnocráticos de la cultura dominante<sup>71</sup>.

### Caricatura y cómic

Los hallazgos en 5 décadas de humor gráfico estadounidense (1941-1990) sugieren una estabilidad en la representación del

psiquiatra (negativa en un 56% de los casos), caracterizándolo como «loco» (21%), licencioso (15%), aburrido (13%), codicioso (7%) y sádico (1%) y, en el caso de las mujeres terapeutas, como amas de casa u objetos sexuales<sup>57</sup>.

El impacto del psicoanálisis en la cultura aparece sintetizado en las caricaturas de los profesionales de la salud mental<sup>57,72</sup>. El análisis del período 1941-1990 no evidenció descripciones del tratamiento psicofarmacológico o la TEC<sup>57</sup>. Aunque el estudio acaba en los primeros años de la irrupción de los inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina, con su consiguiente impacto mediático, sus hallazgos son llamativos si atendemos al hecho de que las caricaturas suelen reflejar temas de actualidad, por lo que habría sido esperable encontrar representaciones de la psicofarmacología en el último período de análisis. Adicionalmente, la TEC ha estado presente desde los años 40, siendo ampliamente reflejada en la prensa de masas<sup>73</sup>, por lo que su ausencia en las caricaturas analizadas por Walter<sup>57</sup> resulta igualmente inesperada.

Un estudio del humor gráfico en la España de la posguerra (1946-1952, 1962, 1963) pone de relieve la inmutabilidad de la figura del loco, la representación del manicomio como lugar de confinamiento, la identificación del psiquiatra como «loco», así como la escasez de referencias al ámbito terapéutico más allá de un fin puramente custodialista, con tratamientos predominantemente coercitivos (p. ej., camisas de fuerza y celdas de paredes acolchadas)<sup>72</sup>. En los casos en que se presentaron otros tratamientos, estos fueron sistemáticamente descritos como ineficaces. Las alusiones al psicoanálisis fueron las más explícitas<sup>72</sup>.

En cuanto a los cómics, las principales franquicias, Marvel y DC, tienen sus propios «manicomios» (el Instituto Ravenscroft y el Asilo Arkham, respectivamente) y un gran número de villanos son profesionales de la salud mental<sup>44,45</sup>. Así, es común en este tipo de representaciones la identificación entre «locos» y psiquiatras, compartiendo ambos el espacio estigmatizado de la villanía.

Los psiquiatras aparecen predominantemente reflejados como crueles y malvados o, en menor proporción, como narcisistas arrogantes que utilizan una jerga inescrutable, o personajes ingenuos destinados a pagar caras consecuencias por su ilusión de haber curado al villano<sup>40</sup>. Esta última narrativa lleva implícita la idea de los tratamientos y la rehabilitación como ineficaces. Como en el cine, la diferenciación entre psicólogo y psiquiatra es difusa o alternante en los cómics y, aunque la representación de las mujeres psiquiatras es igualmente minoritaria, sus descripciones son más positivas (o al menos neutras) respecto a sus pares cinematográficas<sup>40</sup>.

Algunos autores plantean que la aparición de los psiquiatras como villanos en los cómics puede haber sido una reacción al activismo del psiquiatra forense Fredric Wertham, quien en la década de los 50 fue uno de los principales exponentes de las preocupaciones de una parte de la sociedad estadounidense que pensaba que los cómics podían ser dañinos para los niños y promover la delincuencia juvenil<sup>40</sup>.

Finalmente, aunque Tilley señala que las descripciones de los médicos en los cómics comienzan a ser «más realistas y equilibradas»<sup>74</sup>, es posible que este privilegio aún no haya alcanzado a los psiquiatras.

## Cine y televisión

En el cine son recurrentes las transgresiones del vínculo terapéutico<sup>13,23,32,37,38</sup>, habitualmente por terapeutas femeninas<sup>32</sup>; la ineptitud del terapeuta<sup>38,50</sup>; la mayor representación de terapeutas hombres<sup>13,23,38,75</sup> y blancos<sup>75</sup>, así como de las terapias psicológicas; las descripciones negativas de la TEC<sup>46,50</sup> y la confusión en las distinciones entre los diferentes profesionales de la salud mental<sup>75</sup>.

Schneider propone 3 estereotipos del psiquiatra en el cine: Dr. Evil, Dr. Wonderful y Dr. Dippy<sup>52</sup>. El primero, cruel y sádico, se vale de tratamientos físicos coercitivos, como la lobotomía o la TEC; el segundo es cálido, humano, cuidador, y suele preferir terapias que no son físicas (principalmente el psicoanálisis). Finalmente, el Dr. Dippy destaca por su falta de sentido común y su carácter cómico, aunque sin llegar a provocar un daño real. Estos estereotipos pueden coexistir y solaparse, pudiendo aparecer el Dr. Dippy como subtipo de los 2 primeros, que encarnarían los polos extremos de bondad y maldad.

Según Schneider, un 35% de los psiquiatras en 207 películas estadounidenses anteriores a 1985 encajarían en el prototipo de Dr. Dippy<sup>52</sup>. El estudio de películas del período 1985-2000 arrojó un 25% de Dr. Evil, un 15% de Dr. Dippy y un 60% de Dr. Wonderful<sup>76</sup>, sugiriendo una evolución positiva de las representaciones del psiquiatra, si bien es probable que estas proporciones varíen según género cinematográfico.

A nivel histórico, se ha descrito una «edad de oro» (1957-1963) caracterizada por descripciones predominantemente positivas de la psiquiatría en el cine<sup>13</sup>. En el período inmediatamente anterior sobresale la ridiculización del psiquiatra, mientras que entre 1963 y 1980 se suman las visiones del mismo como agente social represivo<sup>13</sup>. Otros estereotipos incluyen: «el tipo frío carente de empatía», «el complemento racionalista» y «el sanador dramático»<sup>13</sup>. El primero se asocia frecuentemente al analista, probablemente fruto de una malentendida neutralidad terapéutica. El segundo representa al psiquiatra como un «experto» que intenta reducir los misterios de lo sobrenatural a formulaciones racionales. Por último, «el sanador dramático» forma parte de los retratos idealizados de cura catártica.

Otros estereotipos y clasificaciones han sido descritos<sup>36,77</sup>, aunque existe un grado de solapamiento con descripciones previas. Adicionalmente, un estereotipo de género en el que el rol profesional aparece como periférico al romántico pesa sobre las terapeutas femeninas<sup>13,32</sup>. En 1996, Quadrio denominó «Dr. Sexy» a este tipo de representaciones que desacreditan el rol terapéutico de la mujer mediante una sobrerepresentación de las transgresiones del vínculo<sup>49</sup>.

Otro estereotipo de la terapeuta femenina está con relación a una paciente del mismo sexo<sup>32</sup>, lo que Quadrio bautizó como «Dr. Mummy», dadas sus características maternas<sup>49</sup>. Aunque algunos autores consideran que se trata de una representación más positiva<sup>32</sup>, en la base de este tipo de narrativas subsiste la idea de que una terapeuta no puede tener una carrera exitosa a la par que una vida personal satisfactoria. Así, como subraya Quadrio, la presencia de la mujer en un rol de poder se encuentra circunscrita, a nivel cinematográfico, a los estereotipos de madre u objeto sexual<sup>49</sup>.

Recientemente, y tras una acentuación de los estereotipos negativos en los 90, algunos autores sugieren una evolución favorable de las representaciones del psiquiatra en el cine<sup>78</sup>. Así, el final del siglo XX y los principios del siglo XXI aparecen como una etapa de «aproximación a la realidad» donde los retratos idealizados de «la edad de oro»<sup>13</sup> van acercándose a la realidad de la práctica clínica<sup>78</sup>. En este período se plantea la existencia de visiones más equilibradas y algunas descripciones de tratamientos exitosos, empezando a visualizarse el abordaje farmacológico y exhibirse el hospital como un escenario terapéutico aceptable<sup>78</sup>.

De un modo similar, otros estudios rescatan la aparición de retratos emergentes positivos donde los profesionales de la salud mental aparecen implicados en una relación de ayuda a sus pacientes y son potencialmente exitosos en ello<sup>45,51</sup>.

Un análisis de las películas ganadoras de los premios Oscar (1991-2002) sugiere un psiquiatra ideal, caracterizado por ideas modernas, un pasado semejante al de su paciente, capacidad para mostrar sus emociones y una postura informal y no confrontativa<sup>35</sup>. Aunque este tipo de películas no niega la existencia del trastorno mental ni se opone frontalmente al psiquiatra o sus prácticas, aparece una pugna entre el abordaje tradicional y uno menos ortodoxo. Así, solo resultan exitosos aquellos psiquiatras que están fuera de los patrones y son excepcionalmente talentosos<sup>35</sup>.

En cuanto a los tratamientos, se ha subrayado la escasez de descripciones cinematográficas del abordaje farmacoterapéutico respecto a la psicoterapia<sup>13</sup>; sin embargo, dichas observaciones derivan de películas previas a la incorporación masiva de la psicofarmacología en la cultura popular, ejemplificada por la introducción del Prozac<sup>®</sup> (Eli Lilly and Company).

Los principales mitos cinematográficos sobre la psicoterapia incluyen la cura catártica y la cura por amor<sup>13,32</sup>. Ambos contribuyen a la idea de ineficacia. Dicho de otro modo, la persona se cura «por recordar eventos traumáticos» o «por enamorarse y encontrar sentido a su vida»; por su determinación, deseo, introspección, o amor verdadero, y no por la ayuda de un terapeuta.

Ampliamente reflejada en los estudios<sup>13,21,23,32,37,38,57,58,79-81</sup>, se ha propuesto que las descripciones de la psicoterapia en el cine han proliferado debido a su utilidad para el marco narrativo de este<sup>23,52</sup>.

Así, los estudios que abordan el cine se caracterizan por dedicar poca atención al uso de fármacos con relación a las descripciones de la psicoterapia<sup>23,79-81</sup>. En el estudio de Gharaibeh, solo un 6% de los terapeutas utilizaban farmacoterapia<sup>38</sup>. Incluso en 2001, Gabbard se aventura a comentar que «la revolución psicofarmacológica en psiquiatría nunca se materializó en el cine» (p. 365)<sup>37</sup>. De un modo similar, en la memoria popular han perdurado las alusiones a la TEC y la lobotomía de *Alguien voló sobre el nido del cuco* (Milos Forman, 1975), obviando las representaciones de los dispensarios de medicación en el filme.

Aunque las descripciones del uso de fármacos han sido sistemáticamente dejadas de lado por los investigadores, el papel de los psicofármacos en las descripciones del trastorno mental y el psiquiatra ha sido relevante en el arte. En los últimos años, la medicalización del malestar ha llevado a generar preguntas

y alimentar el mito de cómo la psicofarmacología puede modificar, manipular, moldear o generar identidades humanas, apareciendo como una de las preocupaciones culturales más actuales<sup>70</sup>. Ya no solo se explora la enfermedad mental, sino también los medicamentos que se usan para tratarla. Así, aunque usualmente pasados por alto en los estudios, Bennett señala que los psicofármacos han desempeñado un papel en los textos literarios y cinematográficos, desde la *Soma* de Huxley hasta los fármacos psiquiátricos en series televisivas como *Los Soprano* (1999-2007) o *Homeland* (2011-2020)<sup>70</sup>.

La creciente exactitud de los «thrillers psicofarmacológicos» recientes ilustra cómo los trastornos mentales y sus tratamientos están comenzando a ser descritos con más realismo en la cultura popular<sup>70</sup>, complementando la mirada sobre aspectos de relevancia clínica, como, por ejemplo, las razones tras la falta de cumplimentación de los tratamientos. Así, se reconoce el papel central, aunque también complejo e incierto, que desempeñan los tratamientos farmacológicos en las luchas cotidianas de las personas con problemas de salud mental<sup>70</sup>. Este aspecto de las ficciones contemporáneas representa un avance significativo en las representaciones de los tratamientos

## Discusión

Se ha propuesto que la inexactitud en las representaciones de la psiquiatría contribuye a una brecha en los conocimientos y actitudes de las audiencias. Así, se ha descrito que una parte no despreciable de la población general piensa que aún se usan las camisetas de fuerza<sup>82</sup> o que la TEC es un tratamiento más dañino que beneficioso<sup>83</sup>, presenta dificultades para distinguir los distintos tipos de profesionales que intervienen en el ámbito de la salud mental<sup>84</sup>, duda de la eficacia de las psicoterapias<sup>84</sup> o percibe los tratamientos psicofarmacológicos como medios de «control mental» y contención química<sup>38</sup> o bien como medicamentos adictivos, que solo sedan o son inefectivos<sup>85</sup>.

No resulta extraño pues que el público mantenga una visión ambivalente de la figura del psiquiatra, ya que —como destacan algunos autores— la idealización y la reverencia coexisten con la desilusión y el desprecio hacia nuestras limitaciones<sup>13</sup>. Este tipo de actitudes puede verse reflejada y alimentada por las descripciones presentes en el arte.

Por otro lado, el desequilibrio de poder entre los profesionales de la salud mental y sus pacientes contribuye al temor y la desconfianza<sup>45</sup>. Así, las maneras de resistir el poder del «conocimiento experto» incluyen la burla, la transgresión social, la crítica o la retórica<sup>58</sup>.

Desde una perspectiva psicodinámica, Gabbard sugiere que los terapeutas son objetos de transferencia no solo en la consulta, sino que este rol se extiende a las representaciones culturales<sup>37</sup>. Asumir esto puede permitirnos observar las distorsiones presentes en los artefactos de la cultura popular con mayor distancia, curiosidad, detenimiento y comprensión<sup>37</sup>. Por otro lado, los estereotipos informan, a modo de caricatura, los posibles modos de actuación de los profesionales reales, incentivando la autoobservación y la autocrítica.

Los contenidos que se producen y reproducen en los medios no son actos puramente intencionados y planificados, pues también manifiestan los hábitos culturales que conforman el «sentido común»<sup>86</sup>, además de intervenir conocimientos especializados, políticos o ideológicos. Así, estas representaciones culturales tienen su base en aspectos históricos, referencias intertextuales, incorporación de saberes especializados al acervo cultural, así como en el «sentido común», las concepciones, los miedos y fantasías de la población, en un proceso circular donde las propias representaciones que se crean alimentan las ideas populares que posteriormente nutrirán las creaciones culturales. Así, el arte y los medios se constituyen como fuentes de reproducción a la vez que de innovación cultural que pueden influenciar, aunque no necesariamente de modo determinante, las prácticas identitarias de los grupos sociales<sup>86</sup>.

En cuanto a las limitaciones de este estudio, es importante tener en cuenta que la revisión enfatizó la búsqueda de algunos productos culturales considerados representativos de la cultura popular, por lo que es posible que algunas manifestaciones menos mayoritarias hayan sido pasadas por alto, del mismo modo que algunas formas de «alta cultura» o «cultura docta». Por otra parte, el sesgo de publicación puede limitar el acceso a las representaciones presentes en ámbitos culturales más minoritarios o locales. Finalmente, es relevante atender a cómo las nuevas tecnologías pueden estar cambiando drásticamente los paradigmas culturales, siendo un ámbito abierto para futuras investigaciones sobre las representaciones del psiquiatra.

---

## Conclusión

El estudio de las representaciones de los profesionales de la salud mental ha recibido particular atención en el ámbito del cine, en desmedro de otras representaciones como, por ejemplo, la música popular.

Los estudios más recientes de las representaciones de la psiquiatría y los tratamientos psicofarmacológicos en el cine y la televisión sugieren una tendencia hacia visiones más positivas. A pesar de ello, la carga estigmatizante subsiste y probablemente pasarán varios años antes que se consoliden

unas descripciones más equilibradas del trastorno mental y su abordaje.

La promoción de visiones simplistas y poco realistas de la profesión psiquiátrica puede tener repercusiones negativas, del mismo modo que sucede con la estigmatización, idealización o trivialización de los trastornos mentales. Todo ello subraya la necesidad de una visión equilibrada de los tratamientos y la práctica psiquiátrica, puesto que tanto las visiones estigmatizantes de determinados tratamientos o intervenciones (la TEC y la hospitalización psiquiátrica aparecen como ejemplos paradigmáticos), la trivialización o la minimización de su utilidad (p. ej., la psicoterapia) o la generación de expectativas desmesuradas (p. ej., la cura catártica, el borrado de recuerdos o las regresiones hipnóticas) pueden constituirse como obstáculos para el aprovechamiento, en su justa medida, de los recursos terapéuticos de los que disponemos en la actualidad en el ámbito de la Psiquiatría. Así, la presencia de ideas erróneas en el imaginario popular, derivadas de representaciones inexactas, pueden desincentivar la búsqueda de ayuda o incluso llevar a rechazar o abandonar precozmente un tratamiento potencialmente útil. De ahí que el interés de los psiquiatras por las representaciones culturales de su profesión y ámbito de acción es un área que no debiera pasarse por alto.

---

## Consideraciones éticas

Estudio sin intervención basado en datos públicos, sin existencia de datos personales privados que puedan identificarse.

---

## Financiación

Esta investigación no ha recibido ninguna subvención específica de ningún organismo de financiación del sector público, comercial o sin ánimo de lucro.

---

## Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

**Anexo. Bibliografía resultante del proceso de revisión, por orden cronológico. La tabla incluye los trabajos excluidos en la fase final de revisión y los motivos de su exclusión**

Referencia	Año	Tema de estudio	Productos culturales	Ámbito geográfico predominante	Año de las producciones analizadas	Consideraciones
Redlich <sup>93</sup>	1950	El psiquiatra	Humor gráfico	Estados Unidos	No especificado*	Incluyó 30 obras aparecidas en periódicos de circulación masiva, publicados «en años recientes». En los ejemplos gráficos que aparecen en el artículo se aprecian trabajos del período 1936-1947
Winick <sup>94</sup>	1963	El psiquiatra	Sin información	Sin información	1910-?	Excluido. Inubicable
Myers <sup>92</sup>	1964	El psiquiatra	Múltiples*	Estados Unidos	No especificado	Literatura, cine y televisión (documental, series de televisión, comediantes)
Coito y Matos <sup>87</sup>	1966	La psiquiatría	Teatro	Sin información	Sin información	Excluido. Inubicable
Fuller <sup>89</sup>	1972	El psiquiatra	Humor gráfico	Sin información	Sin información	Excluido. Inubicable
Gabbard y Gabbard <sup>79</sup>	1987	La psiquiatría	Cine	Estados Unidos	1919-1983	Se utilizó como referencia, dando prioridad a la revisión en profundidad la versión más actualizada del mismo texto (1999)
Schneider <sup>52</sup>	1987	La psiquiatría	Cine	Estados Unidos	1906-1986	
Gabbard y Gabbard <sup>32</sup>	1988	La mujer psicoanalista	Cine	Estados Unidos	1945-1983	
Walter <sup>56</sup>	1989	El estereotipo del «psiquiatra loco»	Múltiples*	Estados Unidos*	1906-1987	Cine, literatura, humor gráfico, filatelia. Sintetiza los resultados de distintos artículos inubicables (1963,1972). Aunque el material estadounidense es mayoritario, también menciona una novela alemana y un artículo sobre representaciones de la psiquiatría en la filatelia de varios países (Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, España, Estados Unidos, Francia, México, Países Bajos, Suecia y Suiza)
Gabbard y Gabbard <sup>13</sup>	1992	El psiquiatra	Cine	Estados Unidos	1906-1989	Capítulo de libro
Walter <sup>57</sup>	1992	El psiquiatra	Humor gráfico	Estados Unidos	1941-1990	
Quadrio <sup>49</sup>	1996	La mujer psiquiatra	Cine	Estados Unidos	1991-1993	
Forbes <sup>10</sup>	1999	El psiquiatra y las personas con trastornos mentales	Múltiples*	Estados Unidos, Australia	No especificado	Artículo de opinión que no agrega información original. Expone referencias a otros artículos en cine, televisión, prensa escrita, radio y YouTube
Gabbard y Gabbard <sup>23</sup>	1999	La psiquiatría	Cine	Estados Unidos	1906-1999	La parte 1 de este libro aborda específicamente la figura del psiquiatra en las películas estadounidenses
Bischoff y Reiter <sup>11</sup>	1999	Rol de género y representaciones de profesionales de la salud mental	Cine	Estados Unidos	1988-1997	Se estudiaron 66 películas (99 personajes). Es uno de los pocos estudios que definió a priori su ámbito geográfico y marco temporal

Larme <sup>76</sup>	2000	La psiquiatría	Cine	Estados Unidos, Nueva Zelanda y Australia	1985-2000	Trabajo académico publicado en Internet (Universidad de Queensland, Australia)
Gabbard G <sup>37</sup>	2001	La psicoterapia	Cine	Estados Unidos	1945-1993	Aunque recogen las etapas del cine descritas por Gabbard y Gabbard desde los años 20, su aporte radica —además de la inclusión de películas brasileñas en la ampliación de las fases históricas de las representaciones cinematográficas del psiquiatra propuestas por dichos autores Si bien se trata de una revisión narrativa de trabajos ya conocidos sobre las representaciones de los profesionales de salud mental en el ámbito cinematográfico, agrega propuestas sobre los tipos de terapeuta, las técnicas terapéuticas, los mecanismos de cambio y las implicaciones para la práctica clínica que se derivan de los hallazgos previos. Incluye también referencias a películas de Alemania, Argentina, España, Francia, Nueva Zelanda y Reino Unido Enfocado en películas ganadoras de los premios de la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de Estados Unidos Ligado al estereotipo del psiquiatra como agente represor Destaca por su rigurosidad metodológica. Agrega al análisis textual una estrategia de investigación cuali-cuantitativa sistemática y replicable (análisis de contenido)
Gharaibeh <sup>38</sup>	2005	El psiquiatra	Cine	Estados Unidos	No especificado	
Fiks y Santos Júnior <sup>78</sup>	2006	La psiquiatría	Cine	Estados Unidos y Brasil	1919-2004*	
Orchowski et al. <sup>19</sup>	2006	Psicoterapeutas, psicoterapia y trastorno mental	Cine	Estados Unidos	No especificado	
Vera <sup>55</sup>	2007	Hospital psiquiátrico	Cine	Estados Unidos*	1920-2005	
Dubugras et al. <sup>35</sup>	2007	El psiquiatra	Cine	Estados Unidos	1991-2001	
Dakin <sup>33</sup>	2008	El mito del «lavado de cerebro»*	Cine y televisión	Reino Unido	1960s	
Young et al. <sup>75</sup>	2008	Motivaciones en profesionales de salud mental	Cine	Estados Unidos	1990-1999	
Hirshbein y Sarvananda <sup>73</sup>	2008	TEC	Revistas (magazines)	Estados Unidos	1940-2005	
Damjanović et al. <sup>88</sup>	2009	La psiquiatría	Cine	-	-	Revisión narrativa que no agrega información original
McDonald y Walter <sup>46</sup>	2009	TEC	Cine	Estados Unidos	1948-2005	
Posen <sup>48</sup>	2009	El psiquiatra	Literatura	Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Francia	1919-2006	
Beachum <sup>21</sup>	2010	La psicoterapia y los trastornos mentales	Cine	Estados Unidos	No especificado	Trabajo académico de revisión publicado en Internet (Universidad Estatal de Grand Valley, Estados Unidos). Hace referencia a otros trabajos ya incluidos

Sambati Oliva et al. <sup>51</sup>	2010	La psiquiatría	Cine	Estados Unidos y Brasil	1919-2006	
Friedman et al. <sup>36</sup>	2011	El psiquiatra forense	Cine y televisión	Estados Unidos	1960-2010	
Herrera et al. <sup>42</sup>	2011	La psiquiatría	Cine	España	1939-1975	No aborda específicamente las representaciones del psiquiatra, aunque se menciona la desacreditación de los profesionales dedicados al tratamiento de «la locura» en el cine español 1941-1950 (cuestionamientos de la salud mental de los profesionales, aspecto siniestro y tosco, e incapacidad de distinguir «enfermos» de «sanos»), además destaca la representación de los tratamientos como castigos moralizantes
Herrera et al. <sup>90</sup>	2012	La psiquiatría	Cine	España	1975-1982	Excluido. No aborda específicamente las representaciones del psiquiatra
Herrera et al. <sup>91</sup>	2012	La psiquiatría	Cine	España	1982-2000	Excluido. No aborda específicamente las representaciones del psiquiatra
Harpin <sup>41</sup>	2013	Hospital psiquiátrico	Múltiples*	Reino Unido	1972-2012	Incluyó literatura, cine, televisión, teatro, documentales y archivos de sonido
Sharma y Malik <sup>53</sup>	2013	TEC	Cine	Estados Unidos, India	1948-2006	
Hopson <sup>43</sup>	2014	El psiquiatra	Múltiples*	Estados Unidos y Reino Unido	1923-2008	*Literatura, cine, cómic
Gordon et al. <sup>31</sup>	2015	La psiquiatría	Videos en YouTube	Internacional (angloparlante)	2012	Predominaron videos divulgativos y reportajes con una aproximación crítica a la praxis psiquiátrica. Acceso a YouTube posiblemente desde Inglaterra y España (basado en datos de afiliación de los autores, no especificado en el artículo). Búsqueda realizada en inglés (término de búsqueda: «psychiatry»)
Porcel <sup>72</sup>	2015	Trastornos mentales, profesionales de la salud mental y tratamientos	Humor gráfico	España	1946-1952, 1962, 1963	Se centró en una publicación concreta, los <i>Almanques de locos</i> (revistas de periodicidad anual publicadas en fechas navideñas, cuyo formato de 16 páginas contenía representaciones humorísticas de la locura, los profesionales, los manicomios y los tratamientos)
Ginn <sup>39</sup>	2015	El psiquiatra	Cine	Estados Unidos y Reino Unido	1906-2008	
Sabo <sup>50</sup>	2016	Trastornos mentales	Cine	Estados Unidos*	1920-2001	Predomina el cine estadounidense, si bien se agrega una referencia al cine alemán (concretamente, a la película <i>El Gabinete del Dr. Caligari</i> , 1920). Aunque el foco de esta tesis fueron las representaciones de los trastornos mentales, aparecen menciones a las descripciones de la profesión psiquiátrica y los tratamientos

Hadjiosif y Coyle <sup>58</sup>	2017	La psicoterapia	Música popular en inglés	Australia, Canadá, Estados Unidos, Reino Unido	1970-2009	Estrategia metodológica rigurosamente ejecutada y bien descrita (análisis crítico del discurso). Único trabajo identificado en el ámbito de la música popular
Dickens <sup>34</sup>	2017	Trastornos mentales y profesionales de la salud mental	Videojuegos de terror	Canadá, Japón, Noruega y Reino Unido	2013-2016	Examina representaciones estigmatizantes concretas (derivadas de estudios previos) en cuatro videojuegos de terror desarrollados en distintos países
Harpin <sup>68</sup>	2018	El psiquiatra	Teatro	Reino Unido	2000	Capítulo de libro que se centra en las referencias al legado de R.D. Laing en "Blue/Orange" de Joe Penhall (2000)
Shih <sup>69</sup>	2018	Esquizofrenia y racismo, "racismo institucional» (Psiquiatría)	Teatro*	Reino Unido	2000	Se centra en el estudio de <i>Blue/Orange</i> , de Joe Penhall (2000)
Servitje <sup>71</sup>	2018	Psicofármacos y neurociencia	Literatura*	Reino Unido	1960	Se centra en el estudio de <i>La naranja mecánica</i> , de Anthony Burgess (1962)
Tilley <sup>74</sup>	2018	Médicos	Cómic	Estados Unidos	1940-2017	Excluido. No menciona representaciones específicas del psiquiatra. Se señala el cómic <i>The young doctors</i> (1963), protagonizado por 3 médicos «apuestos, jóvenes y blancos», de los cuales uno es psiquiatra
* Hopson <sup>44</sup>	2019	Profesionales de la salud mental y hospitales psiquiátricos	Múltiples*	Estados Unidos y Reino Unido	1923-2017	Literatura, cine, televisión, cómic, fotografía, videojuegos y otras formas de entretenimiento
Bennett <sup>70</sup>	2019	Fármacos psiquiátricos	Cine y televisión	Estados Unidos	1999-2014	
Hopson <sup>45</sup>	2020	Profesionales de la salud mental	Literatura y otros*	Estados Unidos, Inglaterra e Irlanda	1946-2008	Cuatro novelas forman el cuerpo principal de la tesis. Además, se exploran en menor profundidad las representaciones en el cine, humor gráfico, cómic, videojuegos y otras formas de entretenimiento
Sheen et al. <sup>54</sup>	2020	El psiquiatra	Cine*	Estados Unidos	2019	Se centra en el estudio de <i>Glass</i> , película de 2019 dirigida por M. Night Shyamalan. Se adentra en la descripción del psiquiatra como agente represivo
Hall y Friedman <sup>40</sup>	2020	El psiquiatra forense	Cómic	Estados Unidos	1940-2014	Resalta la posible relación entre la figura del Dr. Frederic Wertham y las representaciones negativas del psiquiatra en los cómics estadounidenses
Fakhrkonandeh y Sümbül <sup>67</sup>	2021	Discursos psiquiátricos, esquizofrenia	Teatro*	Reino Unido	2000	Se centra en el estudio de <i>Blue/Orange</i> , de Joe Penhall (2000)
Noad <sup>47</sup>	2021	Hospital psiquiátrico	Literatura y Cómic	Estados Unidos	1919, 1933, 1989, 2004	

## BIBLIOGRAFÍA

1. Granello D, Pauley P. Television viewing habits and their relationship to tolerance toward people with mental illness. *J Ment Heal Couns.* 2000;22:162-75.
2. Walsh-Childers K, Brown J. Effects of media on personal and public health. En: Bryant J, Oliver MB, editores. *Media effects: Advances in theory and research.* 3rd Nueva York: Routledge; 2008. p. 469-89.
3. Rose D. Television madness and community care. *J Community Appl Soc Psychol.* 1998;8:213-28.
4. Major L. Mental health news: How frames influence support for policy and civic engagement intentions. *J Heal Commun.* 2018;23:52-60.
5. Matas M, el-Guebaly N, Peterkin A, Green M, Harper D. Mental illness and the media: An assessment of attitudes and communication. *Can J Psychiatry.* 1985;30:12-7.
6. Repper J, Sayce L, Strong S, Willmot J, Haines M. Tall stories from back yard. A survey of Nimby opposition to community mental health facilities experienced by key service providers in England and Wales. Londres: Mind; 1997.
7. Scheufele D, Tewksbury D. Framing, agenda setting, and priming: The evolution of three media effects models. *J Commun.* 2017;57:9-20.
8. Thornton J, Wahl O. Impact of a newspaper article on attitudes toward mental illness. *J Community Psychol.* 1996;24:17-25.
9. Wahl O. News media portrayal of mental illness: Implications for public policy. *Am Behav Sci.* 2003;46:1594-600.
10. Forbes M. The portrayal of psychiatry in popular culture: Harmful or helpful? *Aust N Z J Psychiatry.* 2017;51:436-7.
11. Bischoff R, Reiter A. The role of gender in the presentation of mental health clinicians in the movies: Implications for clinical practice. *Psychother Theory, Res Pract Train.* 1999;36:180-9.
12. Bogie B, Colbourne A, Menezes N, Saperson K, McConnell M. The doctor is in: media portrayals of psychiatrists and their influence on Canadian medical students' recruitment into psychiatry. *Acad psychiatry.* 2017;42:386-93.
13. Gabbard G, Gabbard K. Cinematic stereotypes contributing to the stigmatization of psychiatrists. En: Fink PJ, Tasman A, editores. *Stigma and mental illness.* Washington: American Psychiatric Press; 1992. p. 113-27.
14. Angermeyer M, Matschinger H. Social representations of mental illness among the public. En: Guimón J, Fischer W, Sartorius N, editores. *The image of madness: The public facing mental illness and psychiatric treatment.* Basilea: Karger; 1999. p. 20-8.
15. Hall S. The work of representation. En: Hall S, editor. *Representation: Cultural representations and signifying practices.* Thousand Oaks. California: Sage Publications/The Open University Press; 1997. p. 13-74.
16. Stout P, Villegas J, Jennings N. Images of mental illness in the media: Identifying gaps in the research. *Schizophr Bull.* 2004;30:543-61.
17. Lesser S. *Fiction and the unconscious.* Boston: Beacon; 1959.
18. McFarquhar T, Thompson J. Knowledge and attitudes regarding electroconvulsive therapy among medical students and the general public. *J ECT.* 2008;24:244-53.
19. Orchowski L, Spickard B, Mc Namara J. Cinema and the valuing of psychotherapy: Implications for clinical practice. *Prof Psychol Res Pract.* 2006;37:506-14.
20. Walter G, McDonald A, Rey J, Rosen A. Medical student knowledge and attitudes regarding ECT prior to and after viewing ECT scenes from movies. *J ECT.* 2002;18:43-6.
21. Beachum L. The psychopathology of cinema: How mental illness and psychotherapy are portrayed in film. Honor Proj [Internet]. 2010:56 [consultado 8 Mar 2022]. Disponible en: <http://scholarworks.gvsu.edu/honorsprojects/56>.
22. Anderson M. "One flew over the psychiatric unit": Mental illness and the media. *J Psychiatr Ment Health Nurs.* 2003;10:297-306.
23. Gabbard G, Gabbard K. *Psychiatry and the cinema.* 2nd ed. Washington: American Psychiatric Press; 1999.
24. Craig T. *Japan Pop: Inside the world of Japanese popular culture.* Nueva York: Routledge; 2000, <http://dx.doi.org/10.4324/9781315703220>.
25. Danesi M. Popular culture. *Year's Work Crit Cult Theory.* 2020;28:272-89.
26. Lamont M, Fournier M. *Cultivating differences: Symbolic boundaries and the making of inequality.* Londres: The University of Chicago Press; 1992.
27. Sellnow D. *The rhetorical power of popular culture: Considering mediated texts.* 3rd ed. Thousand Oaks, California: SAGE; 2017.
28. Luengo C. El producto cultural: claves epistemológicas de su estudio. *Zer.* 2008;317-35, 13-24.
29. Storey J. What is popular culture? En: Storey J, editor. *Cultural theory and popular culture: an introduction.* 5th ed. Londres: Pearson Longman; 2009. p. 1-15, <http://dx.doi.org/10.4324/9781315640051-53>.
30. Hinds H, Motz M, Nelson A. *Popular culture theory and methodology: A basic introduction.* Madison: The University of Wisconsin Press; 2006.
31. Gordon R, Miller J, Collins N. YouTube and "psychiatry". *BJPsych Bull.* 2015;39:285-7.
32. Gabbard G, Gabbard K. The female psychoanalyst in the movies. *J Am Psychoanal Assoc.* 1988;37:1031-49.
33. Dakin P. Brainwashing: The power of the psychiatrist portrayed in 1960s visual media. *Med Humanit.* 2008;34:80-3.
34. Dickens E. An evaluation of mental health stigma perpetuated by horror video gaming. *The Young Researcher.* 2017;1:108-17.
35. Dubugras M, Mari J, Quirino dosSantos J. A imagem do psiquiatra em filmes ganhadores do prêmio da Academia entre 1991 e 2001. *Rev Psiquiatr RS.* 2007;29:100-9.
36. Friedman S, Cerny C, Soliman S, West S. Reel forensic experts: Forensic psychiatrists as portrayed on screen. *J Am Acad Psychiatry Law.* 2011;39:412-7.
37. Gabbard G. Psychotherapy in Hollywood cinema. *Australas Psychiatry.* 2001;9:365-9.
38. Gharaibeh N. The psychiatrist's image in commercially available American movies. *Acta Psychiatrica Scandinavica.* 2005;111:316-9, <http://dx.doi.org/10.1111/j.1600-0447.2004.00489.x>.
39. Ginn S. Screening psychiatrists: The good, the bad, and the dippy. *The Lancet Psychiatry* [Internet]. 2015;2:25-6, [http://dx.doi.org/10.1016/S2215-0366\(14\)00140-0](http://dx.doi.org/10.1016/S2215-0366(14)00140-0).
40. Hall R, Friedman S. *Comic Books. Dr. Wertham, and the Villains of Forensic Psychiatry.* *J Am Acad Psychiatry Law.* 2020;48:1-9.
41. Harpin A. Revisiting the puzzle factory: Cultural representations of psychiatric asylums. *Interdiscip Sci Rev.* 2013;38:335-50.
42. Herrera M, Llor C, Marset P, Cánovas J. *Psiquiatría y cine en España durante la dictadura franquista (1939-1975).* *Norte Salud Mental.* 2011;9:87-93.
43. Hopson J. The demonisation of psychiatrists in fiction (and why real psychiatrists might want to do something about it). *Psychiatr Bull.* 2014;38:175-9.
44. Hopson J. Stigma and fear: The "psy professional" in cultural artifacts. *Br J Psychother.* 2019;35:233-44.

45. Hopson J. Malevolent, mad or merely human: Representations of the “Psy” professional in English, American and Irish fiction. University of Exeter. 2020.
46. McDonald A, Walter G. Hollywood and ECT. *Int Rev Psychiatry*. 2009;21:200.
47. Noad B. His madness held no affinity: Reimagining Arkham Asylum. *Stud Gothic Fict*. 2021;7:42–50.
48. Posen S. The psychiatrist in literature. *Hektoen Int A J Med Humanit* [Internet]. 2009;1 [consultado 28 Feb 2022]. Disponible en: <https://hekint.org/2017/01/23/the-psychiatrist-in-literature/>
49. Quadrio C. Current cinematic portrayals of the female psychiatrist. *Aust Fem Stud*. 1996;11:115–28.
50. Sabo J. Cinematic representations of madness. University of Zadar. 2016.
51. Sambati Oliva V, Zorzetto Filho F, Lotufo Neto F. The portrayal of psychiatry in American and Brazilian cinema. *Rev Psiq Clín*. 2010;37:89–95.
52. Schneider I. The theory and practice of movie psychiatry. *Am J Psychiatry*. 1987;144:996–1002.
53. Sharma B, Malik M. Bollywood madness and shock therapy: A qualitative and comparative analysis of depiction of electroconvulsive therapy in Indian cinema and Hollywood. *Int J Cult Ment Health*. 2013;6:130–40.
54. Sheen A, Chung K, Ferrara N, Opler D. The psychiatrist as the repressor of the extraordinary in glass, directed by M Night Shyamalan, 2019. *J Med Humanit*. 2020;41:579–84.
55. Vera B. Manicomios de cine: la representación de las instituciones mentales y sus procedimientos en la gran pantalla. *Rev Med Cine*. 2007;3:57–67.
56. Walter G. The stereotype of the mad psychiatrist. *Aust N Z J Psychiatry*. 1989;23:547–54.
57. Walter G. The psychiatrist in American cartoons, 1941–1990. *Acta Psychiatr Scand*. 1992;85:167–72.
58. Hadjiosif M, Coyle A. “That boy needs therapy”: Constructions of psychotherapy in popular song lyrics. *Eur J Psychother Couns* [Internet]. 2017;19:357–77, <http://dx.doi.org/10.1080/13642537.2017.1386223>.
59. Ballon B, Silver I, Fidler D. Headspace theater: An innovative method for experiential learning of psychiatric symptomatology using modified role-playing and improvisational theater techniques. *Acad Psychiatry*. 2007;31:380–7, <http://dx.doi.org/10.1176/appi.ap.31.5.380>.
60. Conway C. Mad, bad, and dangerous to know: Psychiatric illness in film and theatre. *Ir J Psychol Med*. 2016;33:55–9, <http://dx.doi.org/10.1017/ipm.2015.22>.
61. Davico C, Ghiglione A, Lonardelli E, di Franco F, Ricci F, Marcotulli D, et al. Performing arts in suicide prevention strategies: A scoping review. *Int J Environ Res Public Health*. 2022;19:14948, <http://dx.doi.org/10.3390/ijerph192214948>.
62. Jennings S, Davis D. Scenes of madness: A psychiatrist at the theatre. Londres: Routledge; 1992, <http://dx.doi.org/10.4324/9780203435311>.
63. McDonald R, Khawar S, Yacoub N, Cargill M, Lerner M, Kang E. Performance and theater-based interventions for supporting social cognition and social communication in autistic youth: A review and theoretical synthesis. *Semin Speech Lang*. 2022;43:255–76, <http://dx.doi.org/10.1055/s-0042-1750763>.
64. Oyeboode F. *Madness at the theatre*. Londres: RCPsych Publications; 2012.
65. Polianski I, Kosenko O. Soviet theatre in the fight against neurasthenia in the 1920s and 1930s —psychiatry in theatre. *Br J Psychiatry*. 2021;218:127, <http://dx.doi.org/10.1192/bjp.2020.215>.
66. Wasmuth S, Pritchard K, Belkiewitz J. Bridging the humanities and health care with theatre: Theory and outcomes of a theatre-based model for enhancing psychiatric care via stigma reduction. *Psychiatr Rehabil J*. 2022, <http://dx.doi.org/10.1037/prj0000551>.
67. Fakhkonandeh A, Sümbül Y. Displaced metaphor as madness? A critical-clinical study of schizophrenia in Joe Penhall’s Blue/Orange. *English Studies*. 2021;102:800–27, <http://dx.doi.org/10.1080/0013838X.2021.1966967>.
68. Harpin A. “I am no more mad than you are; make the trial of it in any constant question”: R.D. Laing and the figure of the psychiatrist. En: Harpin A, editor. *Madness, art, and society*. Abingdon: Routledge; 2018.
69. Shih Ch. The worst pariah: Schizophrenia and racism in Joe Penhall’s Blue/Orange. *J Humanit*. 2018;45:77–95.
70. Bennett R. The psychopharmacological thriller: Representations of psychotropic pills in American popular culture. *Lit Med*. 2019;37:166–95.
71. Servitje L. Of drugs and droogs: Cultural dynamics, psychopharmacology, and neuroscience in Anthony Burgess’s A Clockwork Orange. *Lit Med*. 2018;36:101–23, <http://dx.doi.org/10.1353/lm.2018.0004>.
72. Porcel A. Almanagues de locos: la representación popular de la locura en la España de posguerra. *Rev Asoc Esp Neuropsiq*. 2015;35:649–71.
73. Hirshbein L, Sarvananda S. History, power, and electricity: American popular magazine accounts of electroconvulsive therapy, 1940–2005. *J Hist Behav Sci*. 2008;44:1–18.
74. Tilley C. Of cornopleezeepe and party poopers: A brief history of physicians in comics. *AMA J Ethics*. 2018;20:188–94.
75. Young S, Boester A, Whitt M, Stevens M. Character motivations in the representation of mental health professionals in popular film. *Mass Commun Soc*. 2008;11:82–99.
76. Larme A. The Portrayal of Psychiatry in Recent Film [Internet]. Readings in the History of Psychiatry. University of Queensland. 2000 [consultado 9 Feb 2022]. Disponible en: <http://anthonylarme.tripod.com/gc/psymovies.pdf>
77. Wedding D, Niemiec RM. The clinical use of films in psychotherapy. *J Clin Psychol*. 2003;59:207–15.
78. Fiks J, Santos Júnior A. No avesso da tela: a psiquiatria pelo cinema. Sao Paulo: Lemos; 2006.
79. Gabbard G, Gabbard K. *Psychiatry and the cinema*. Chicago: University of Chicago Press; 1987.
80. Robinson D. *Reel psychiatry: Movie portrayals of psychiatric conditions*. Port Huron.: Rapid Psychler Press; 2003.
81. Wedding D, Boyd M. *Movies & mental illness: Using films to understand psychopathology*. Nueva York: McGraw-Hill; 1999.
82. Angermeyer M. Public image of psychiatry. Results of a representative poll in the new federal states of Germany. *Psychiatr Praxis*. 2000;27:327–9.
83. Griffiths K, Christensen H, Jorm A. Mental health literacy as a function of remoteness of residence: An Australian national study. *BMC Public Health*. 2009;9:92.
84. Farberman R. Public attitudes about psychologists and mental health care: Research to guide the American Psychological Association Public Education Campaign. *Prof Psychol Res Pract*. 1997;28:128–36.
85. Sartorius N, Gaebel W, Cleveland H, Stuart H, Tsuyoshi A, Arboleda-Flórez J, et al. WPA guidance on how to combat stigmatization of psychiatry and psychiatrists. *World Psychiatry*. 2010;9:131–44.
86. Rodríguez T. Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación. *Comun y Soc*. 2009;11:11–36.
87. Coito R, Matos M. *Psychiatry and theatre*. *Rev Enferm (Lisboa)*. 1966;5:199–206.
88. Damjanović A, Vuković O, Jovanović A, Jasović-Gasić M. *Psychiatry and movies*. *Psychiatria Danubina*. 2009;21:230–5.

89. Fuller R. The psychiatrist in cartoons. *Bull Menninger Clin.* 1972;36:335-45.
90. Herrera M, Llor C, Marset P, Cánovas J. Psiquiatría y cine en España durante la transición (1975-1982). *Norte Salud Mental.* 2012;10:75-8.
91. Herrera M, Llor C, Marset P, Cánovas J. Psiquiatría y cine en España durante la democracia (1982-2000). *Norte Salud Mental.* 2012;10:95-8.
92. Myers J. The image of the psychiatrist. *Am J Psychiatry.* 1964;121:323-8.
93. Redlich F. The psychiatrist in caricature: An analysis of unconscious attitudes toward psychiatry. *Am J Orthopsychiatry.* 1950;20:560-71.
94. Winick C. The psychiatrist in fiction. *J Ner Ment Dis.* 1963;136:43-57.